

JASEJEM Y *ḫ-sty**

ALEJANDRO JIMÉNEZ SERRANO

«A pesar de su juventud, comparando con las disciplinas clásicas, el orientalismo ha llenado de contenido tres mil años de historia de la humanidad, o por lo menos ha trazado las líneas maestras de su desarrollo. El aumento del material a disposición de los investigadores es espectacular, y aunque quedan muchas lagunas y lenguas sin descifrar, cada año que pasa vamos asistiendo a una mayor perfección en los estudios»

Francisco J. Presedo Velo, 1986, Prólogo, *Gran Historia Universal vol. IV: Egipto y los Grandes Imperios*, p. 21, Madrid.

RESUMEN:

En el presente artículo se analiza un relieve de Jasejem, último rey de la Segunda Dinastía, junto a una referencia de la Baja Nubia. Tradicionalmente, este relieve ha sido considerado como la prueba de una campaña de este rey contra esta región meridional. Sin embargo, tras un detallado análisis propondremos otra interpretación.

SUMMARY:

The main aim of this paper is the analysis of one relief, which shows Khasekhem's *serekh*, the last king of the Second Dynasty, together with a reference of Lower Nubia. Traditionally, this relief has been considered as a piece of evidence of a royal campaign in this southern region. However, after a deep study another interpretation will be offered.

* El presente artículo sigue el sistema de transliteración tradicionalmente denominado como «Europeo», recomendado J. P. Allen (2000: 13-17).

INTRODUCCIÓN

El fragmento con relieves (fig. 1) con el *serej* del rey Jasejem fue descubierto por Quibell¹ hace poco más de un siglo en el recinto del templo de Hieracómpolis. Como es bien sabido, los descubrimientos en este espacio tienen una importancia capital para nuestro entendimiento de los periodos del final del Predinástico y del Dinástico Temprano. Efectivamente, en las dos campañas (1897-1898) en las que se trabajó en este yacimiento, se descubrieron otros objetos tan importantes como la maza o la paleta de Narmer.

Las escenas de la pieza que vamos a estudiar se pueden dividir en dos grupos. En la parte superior, se aprecia el final de una columna de texto jeroglífico que reza como sigue: *ḫ-sty* 'Baja Nubia' (v. *infra*). El signo de Nubia está apoyado directamente sobre la cabeza de un enemigo, que, a su vez, está aplastado por una rodilla (*ḫ?*) (*ḫ* del rey egipcio?). El registro inferior comienza con una inscripción (v. *infra*), que es seguida por el *serej* de Jasejem.

Resulta cuando menos curioso que durante un siglo haya sobrevivido en la literatura académica² la idea de una campaña militar realizada por Jasejem en la Baja Nubia a partir de este relieve incompleto. Existen numerosos casos en los que un rey se ha representado victorioso ante un enemigo y se sabe con certeza que no realizó ninguna campaña. Por lo tanto, creemos que es necesario estudiar esta pieza desde el punto de vista filológico y artístico, y a la vez relacionar estos aspectos con la información arqueológica actualmente disponible.

ESTUDIO DE LOS RELIEVES

El principal problema de este relieve es que ha sido comentado muy superficialmente por numerosos autores, lo que ha tenido como consecuencia no menos de un error en su interpretación³ o, por el contrario, en la mayoría de los casos, una lectura bastante simple: una campaña militar de Jasejem en la Baja Nubia.

En la actualidad, no existen dudas en la lectura de los signos — (N17) y 𓆎 (Aa 32) (el cual aparece sobre la cabeza del vencido): *ḫ sty*⁴. El primer signo (N17) está atestiguado desde al menos el último tercio de la Primera Dinastía⁵, mientras que el segundo (Aa32) lo está desde finales del periodo Predinástico⁶; además, existen numerosos ejemplos a lo largo de todo el periodo del Dinástico Temprano⁷.

¹ Quibell & Green (1902: 47-48, pl. LVIII).

² Recientemente, Wilkinson (1999: 180).

³ Por ejemplo, Gardiner (1961: 418) se refirió a esta pieza como un conflicto de Jasejem con los libios.

⁴ *Wb* III, 488.7-10

⁵ Kahl (1994: 596-598).

⁶ Las impresiones de Siali, localidad de la Baja Nubia muy cercana a la Primera Catarata, muestran a un individuo de alto rango asociado al signo Aa 32. Williams (1986: 169) dató estas impresiones en el periodo de Naqada IIIA. Sobre estas impresiones, v. Williams (1986: 169-171, figs. 58a, 59).

⁷ Kahl (1994: 728-729).

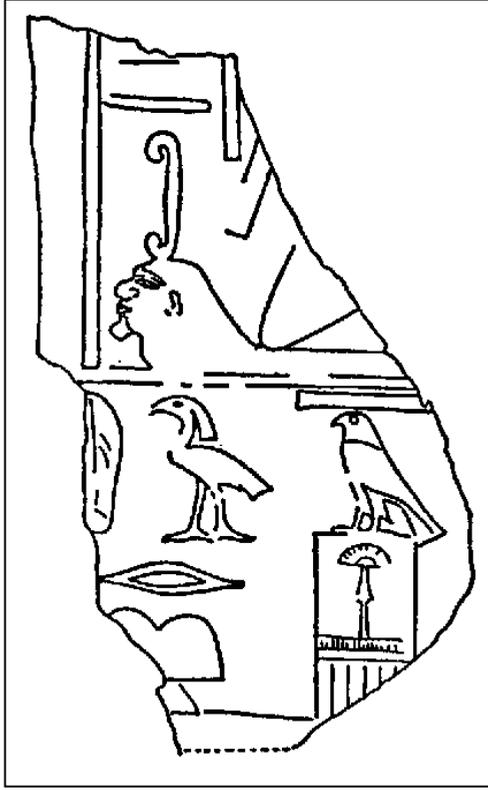


Fig. 1. Fragmento con relieves de Jasejem procedente de Hieracópolis, de Emery (1961: fig. 64).

Como ya señaló Petrie,⁸ la figura del enemigo presenta el mismo diseño que podemos ver en la paleta de Narmer (fig. 2). En este monumento, un halcón levanta una cabeza de un adversario (¿muerto?) para mostrársela al rey Narmer, quien a su vez se dispone a sacrificar a un rival. Bajo el halcón, se encuentran seis tallos de papiro que nacen del signo jeroglífico — (N17) *ḥ*. Todo este conjunto se interpreta actualmente, con más o menos matices, como una victoria de Narmer sobre el Bajo Egipto.⁹ El paralelo entre ambas composiciones es inevitable, aunque un elemento es el mensaje que se quiere transmitir y otro muy distinto es lo que lo haya originado. Insistimos en este punto, porque recientemente se ha descubierto en Abido una etiqueta del rey Narmer que parece confirmar su victoria sobre el Delta¹⁰.

⁸ En Quibell y Green (1902: 48).

⁹ Gardiner (1961: 404); Edwards (1971: 7); Millet (1991: 59).

¹⁰ Dreyer *et alii* (1998: 139, Abb. 29).

LA SITUACIÓN DE LA BAJA NUBIA A FINALES DE LA SEGUNDA DINASTÍA

Durante los tres periodos egipcios de Naqada (IV milenio a. C.), la Baja Nubia estuvo ocupada principalmente por unos grupos de población no tan complejos socialmente como los egipcios. Estas poblaciones de la Baja Nubia, que compartieron una cultura material común y seguramente algo más, han sido denominadas por los investigadores como el Grupo A²¹.

Aunque Emery y Kirwan²² sostuvieron que la desaparición del Grupo A se produjo a finales de la Segunda Dinastía (sin duda influidos por el relieve que vemos estudiando), Nördstrom²³ demostró, con ayuda del Carbono 14²⁴, que el Grupo A no superó el final de la Primera Dinastía, siendo varias las causas:

- El deterioro del clima.
- Una ruptura de las relaciones comerciales entre la Baja Nubia y Egipto.
- El deseo de los primeros reyes egipcios (principalmente, Aha y Dyer) de demostrar su liderazgo frente a otras comunidades.

La combinación de estos factores trajo consigo el movimiento de la mayor parte de la población del Grupo A hacia otros territorios, concretamente hacia el Desierto Occidental, que conllevó el cambio de las estrategias de subsistencia, basándose éstas en un nomadismo ganadero²⁵. Por otro lado, también es más que probable que parte de esta población fuese capturada y llevada a Egipto como mano de obra del recién unificado Egipto²⁶.

Es más, la ausencia de población en esta región fue prácticamente total, como demuestra el escaso número de hallazgos que han sido datados entre el Grupo A y el Grupo C, el cual se estableció en la Baja Nubia durante la Quinta Dinastía (más de quinientos años más tarde del final de la Primera Dinastía). Durante ese largo periodo, es posible que convivieran algunos colonos egipcios y algunos indígenas, como los objetos hallados en algunas tumbas datadas en esta época permiten suponer²⁷. De todas formas, parece ser que la ocupación de Buhen fue una realidad quizá desde finales de la Segunda Dinastía, tal y como confirman unas inscripcio-

²¹ Jiménez Serrano (esperado en el 2003: en prensa).

²² (1935: 2).

²³ (1972: 31-32). Sobre las fechas de Carbono 14, v. *id.* (1972: fig. 1).

²⁴ Confirmadas posteriormente por otros análisis, Hassan y Robinson (1987: 124, 125, 132).

²⁵ Schön (1996: 122).

²⁶ Existen numerosas representaciones de cautivos que pueden ser datadas a principios de la Primera Dinastía, aunque la identificación étnica es difícil de concretar, v., por ejemplo, Petrie (1901: pls. III, n.º. 6, IIIA n.º. 1, 3, IV n.º. 12, especialmente n.º. 20).

²⁷ La tumba 1 del cementerio 209 de Toshka, excavada por Emery y Kirwan (1935: 359), las tumbas 117 y 190 del cementerio 7, las tumbas 206 y 423 del cementerio 41 (excavadas por Reisner a principios del siglo XX), la tumba 2 del cementerio 113 y la 25 del cementerio 110 en el área de Kuban, Firth (1927: 125, 51) y dos tumbas en el cementerio T (T35 y T155) de Qustul, Williams (1989: 121-127).

nes situadas a 300 metros de lo que fue la ciudad en el Reino Antiguo²⁸. Tanto el estado de conservación de una de ellas, como los problemas de lectura no permiten discernir si nos encontramos ante una inscripción dedicatoria o se trata de la conmemoración de la fundación de Buhen. Lo único que no ofrece dudas es que la inscripción fue realizada no más tarde de la Tercera Dinastía²⁹. Para solucionar el problema cronológico de la fundación de Buhen, podemos recurrir a la arqueología —la cual confirma que los grandes bloques de ladrillo utilizados para construir los niveles más antiguos del asentamiento son característicos de la Segunda Dinastía³⁰— y al radiocarbono, cuyos resultados parecen confirmar que la fundación de la ciudad de Buhen se produjo a finales de la Segunda Dinastía o, en menor medida, a comienzos de la Tercera (2732±125 a. C.)³¹.

Por lo tanto, sabemos que la mayor parte de la población indígena de la Baja Nubia (Grupo A) abandonó las riberas del Nilo durante el primer tercio de la Primera Dinastía. La población que ocupó esta zona hasta finales de la Segunda Dinastía fue mínima y continuó con la cultura material anterior, eso sí, con una gran influencia egipcia. A finales de la Segunda Dinastía, se produjo la fundación de Buhen, suponemos que para asegurar el control de la zona aurífera del Uadi Alaquí³² y como puesto de intercambio del comercio nilótico³³.

Todas estas evidencias sugieren que la poca población dispersa de la Baja Nubia pudiese organizar un ejército y atacase a los egipcios. No hemos de olvidar las consideraciones de Adams sobre el relieve que estamos estudiando. Adams³⁴ no sólo duda de si efectivamente hubo alguna campaña por parte de Jasejem contra los nubios, sino que señala que habría que demostrar que ésta se realizó en suelo nubio y no en el egipcio.

CONCLUSIÓN

Tras el análisis pionero de las evidencias epigráficas, artísticas y arqueológicas de este relieve, nos parece difícil aceptar la existencia de una población en la Baja Nubia capaz de desafiar a Egipto, tanto atacando a Jasejem como defendiéndose

²⁸ Smith (1972: 58-61, pls. XXII, XXVI, fig. 11 n.º. 5).

²⁹ Smith (1972: 59).

³⁰ Trigger (1965: 79-80); Trigger (1985: 88), con referencia.

³¹ Hassan y Robinson (1987: 132).

³² Existen serios indicios de una explotación aurífera desde finales del cuarto milenio a. C. en Uadi Elei, el cual es una torrentera del Uadi Alaquí, v. Sadr (1997).

³³ Realmente, todavía se desconoce el papel que jugaba la recién fundada Buhen en el plano político y económico de finales de la Segunda Dinastía. Existe, sin embargo, una mención del cargo *jmj-r3 h3st* - Ayrton *et alii* (1904: pl. IX, no. 9); Newberry (1909: pl. XXII, no. IV) - 'supervisor del país extranjero', pero como bien señala Wilkinson (1999: 143-144, 157), más bien se refiere al Sinaí o al sur de Canaán. En este sentido, hemos de recordar el relieve del sucesor de Jasejem/Jasejemui, Necherijet, en el Sinaí (Uadi Maghara), v. Gardiner y Peet (1952: pl. I).

³⁴ (1977: 139).

ante él o su ejército. Por tanto, hemos de evitar conclusiones un tanto precipitadas, como las de Smith³⁵, o las ambiguas de Adams³⁶, quien por un lado acepta las tesis tradicionales y por otro deja abierta la posibilidad de un valor exclusivamente ritual del monumento.

Es más fácil pensar que nos encontramos ante un relieve que —al menos— hace referencia al control efectivo de la región de la Baja Nubia por parte de Egipto. Este hecho está confirmado por la ausencia de escenas bélicas en el relieve, el cual sólo muestra a un personaje, determinado como procedente de la Baja Nubia, bajo lo que suponemos es el rey Jasejem. Además, los datos que se tomaron en Buhen apuntan a que la ciudad fue fundada en una época muy cercana a la de Jasejem. Estamos, pues, ante un relieve con una alta carga simbólica y un claro mensaje propagandístico (el lugar donde estaba expuesto era un templo) que no coincide probablemente con la realidad: explotación del territorio por parte de los egipcios y convivencia más bien pacífica con la escasa población indígena.

Por otro lado, existen numerosas menciones de Jasejem luchando contra un enemigo del norte³⁷, por lo que nos cabría preguntar si una expedición a la Baja Nubia no hubiese sido recordada al menos de igual forma. Por tanto, todos los elementos parecen apuntar a que las escenas originales de este fragmento representaban una reafirmación del poder de Jasejem sobre la Baja Nubia más que una campaña del rey contra esta región.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, W. Y.: 1977. *Nubia: Corridor to Africa*. Princeton, Nueva Jersey.
- ALLEN, J. P.: 2000. *Middle Egyptian. An Introduction to the language and Culture of Hieroglyphs*. Cambridge.
- AYRTON, E. R.: CURRELLY, C. T., & WEIGALL, A. E. P., 1904. *Abydos. Part III*. Londres.
- DREYER, G.: *et alii*, 1998. Umm el-Qaab. Nachuntersuchungen im frühzeitlichen Königfriedhof 9./10. Vorbericht, *MDAIK* 54: 77-167.
- EDWARDS, I. E. S.: 1971. The Early Dynastic Period in Egypt, in I. E. S. Edwards, C. J. Gadd and N. G. L. Hammond (eds.): *The Cambridge Ancient History*, vol. I, part 2, pp. 1-70. Cambridge.
- EMERY, W. B.: 1961. *Archaic Egypt*. Harmondsworth.
- EMERY, W. B. & KIRWAN, L. P.: 1935. *The Excavations and Survey between Wadi es-Sebua and Adindan 1929-1931*. Cairo.

³⁵ Smith (1966: 119-120).

³⁶ Adams (1977: 139) resumió con estas frases sus impresiones personales acerca de esta estela como sigue: «In a fragmentary victory stele, King Kha-sekhem of the Second Dynasty is shown triumphing over a foe whose hieroglyph probably identifies him as a Nubian. The stele was found in Egypt, and the action, if ever took place, could of course have occurred either on Egyptian or on Nubian soil. The seemingly unwarlike character of the early Nubians makes an invasion of Egypt unlikely».

³⁷ Quibell (1900: pls. XXXVI, XXXVIII, XXXIX, XL).

- ERMAN, A. & GRAPOW, H.: 1926. *Wörterbuch der Ägyptischen Sprache*. Leipzig.
- FIRTH, C. M.: 1927. *The Archaeological Survey of Nubia. Report for 1910-1911*. Cairo.
- GARDINER, A. H.: 1961. *Egypt of the Pharaohs*. Oxford.
- GARDINER, A. H. & PEET, T. E.: 1952. *The Inscriptions of Sinai*, vol. I. Londres.
- GODRON, G.: 1968. A propos d'une inscription de l'Horus Khâsékhem, *CdÉ* 43: 34-35.
- GRDSELOFF, B.: 1944. Notes d'épigraphie archaïque, *ASAE* 44: 279-310.
- HASSAN, F. A. & ROBINSON, S. W.: 1987. High-precision radiocarbon chronometry of ancient Egypt, and comparisons with Nubia, Palestine and Mesopotamia, *Antiquity* 61: 119-135.
- JIMÉNEZ SERRANO, A.: 2003. Two Proto-kingdoms en Lower Nubia at the end of the fourth millennium, en: Lech Kzyzaniak (ed.), *Cultural Marker in the Later Prehistory of Northeastern Africa and Our Recent Research*, Poznan, en prensa.
- KAHL, J.: 1994. *Das System der ägyptischen Hieroglyphenschrift in der 0.-3. Dynastie*. Wiesbaden.
- KEMP, B. J.: 1992. *El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*. Barcelona (ed. original: 1989. *Ancient Egypt. Anatomy of a Civilization*. Londres).
- MILLET, N. B.: 1990. The Narmer Macehead and Related Objects, *JARCE* 27: 53-59.
- NEWBERRY, P. E.: 1909. Impressions of seals from Abydos, *Annals of Archaeology and Anthropology* 2: 130.
- NORDSTRÖM, H. A.: 1972. *Neolithic and A-Group Sites*. Uppsala.
- PETRIE, W. M. F.: 1901. *The Royal Tombs of the Earliest Dynasties*, II. Londres.
- QUIBELL, J. E.: 1900. *Hierakonpolis, Part I*. Londres.
- QUIBELL, J. E. & F. W. GREEN: 1902. *Hierakonpolis. Part II*. Londres.
- SADR, K.: 1997. The Wadi Elei finds: Nubian desert gold mining in the 5th and 4th millennia BC?, *CRIPPEL* 17/2: 67-76.
- SCHÖN, W.: 1996. The Late Neolithic of the Gilf Kebir: evolution and relations, L. Krzyzaniak, K. Kroeper & M. Kobusiewicz (eds.): *Interregional Contacts in the Later Prehistory of Northeastern Africa*, pp. 115-123, Poznan.
- SMITH, H. S.: 1966. The Nubian B-Group, *Kush* 14: 69-124.
- SMITH, H. S.: 1972. The rock inscriptions of Buhen, *JEA* 58: 43-82.
- TRIGGER, B. G.: (1965). *History and Settlement in Lower Nubia*. New Haven.
- TRIGGER, B. G.: 1985. Los comienzos de la civilización egipcia, B. G. Trigger et alii: *Historia del Egipto antiguo*, pp. 15-97, Barcelona (ed. original: 1983. *Ancient Egypt: A Social History*, Cambridge).
- WILKINSON, R. H.: 1995. *Cómo leer el arte egipcio*. Barcelona (ed. original: 1992. *Reading Egyptian Art. A Hieroglyphic Guide to Ancient Egyptian Painting and Sculpture*, London).
- WILKINSON, T. A. H.: 1999. *Early Dynastic Egypt*. Londres - Nueva York.
- WILLIAMS, B. B.: 1986. *The University of Chicago Oriental Institute Nubian Expedition, vol. III. Excavations Between Abu Simbel and the Sudan Frontier. Keith C. Seele, Director. Part 1: The A-Group Royal Cemetery at Qustul: Cemetery L*. Chicago.
- WILLIAMS, B. B.: 1989. *The University of Chicago Oriental Institute Nubian Expedition, vol. IV. Excavations between Abu Simbel and the Sudan Frontier, Keith C. Seele Director. Parts 2, 3, and 4: Neolithic, A-Group, and Post-A-Group Remains from Cemeteries W, V, S, Q, T, and A Cave East of Cemetery K*. Chicago.

MÉTODOS DE ALINEACIÓN ASTRONÓMICA APLICADOS A LA ORIENTACIÓN DE LA PIRÁMIDE DE KHUFU

JOSÉ LULL GARCÍA*

Doctor en Historia

RESUMEN:

La precisión con la que los egipcios alinearon la base de la pirámide de Khufu a los puntos cardinales ha dado pie a toda una gama de ingeniosas explicaciones. Todos los métodos tienen en común que son astronómicos: observación polar, de culminaciones estelares individuales o múltiples, de tránsitos simultáneos, de bisectrices al orto y ocaso de estrellas circumpolares o ecuatoriales, de sombras de arco hiperbólico, equinocciales, etc. Incluso algunos métodos podrían dar lugar a una cronología absoluta del período. En el presente artículo se intentará ofrecer una recopilación y crítica de las principales teorías.

1. INTRODUCCIÓN

La Gran Pirámide fue observada por los sabios griegos como una de las siete maravillas del mundo antiguo, habiendo sido enormemente admirada como una obra maestra de la arquitectura desde hace milenios. Este enorme edificio, que en egipcio se denominó *ꜥḥt ḥwfw* (*akhet Khufu*), es decir, «el horizonte de Khufu»¹, fue construí-

* El autor es doctor en historia por la *Universitat de València*, licenciado en egiptología por la *Eberhard Karls Universität Tübingen* (Alemania), y en la especialidad de arqueología por la *Universitat de València*. Es responsable de la sección de arqueoastronomía de la *Agrupación Astronómica de la Safor*.

¹ Para Badawy el nombre de la pirámide de Khufu tiene una connotación estelar evidente. Ver, A. Badawy, «The Periodic System of Building a Pyramid», *JEA* 63 (1977), 58; Bauval va más lejos e indica que